

4638

Alto

GUIA DESCRIPTIVA

DE LA

BASÍLICA COMPOSTELANA

38

7638

GUÍA DESCRIPTIVA
DE LA
S. A. Metropolitana Basílica
Y RELICARIO
DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA



Con licencia de la autoridad eclesiástica.

SANTIAGO:
Imp. y Enc. del Seminario Conciliar
1892

ADVERTENCIA

Después del Santo Sepulcro en Jerusalén, y San Pedro del Vaticano en Roma, no hay en el orbe católico otro templo de más veneración que la Basílica de Santiago en Compostela. Cier- to es que ya no están sus puertas abiertas día y noche, como en los tiempos de la Edad Media, por la muchedumbre de Peregrinos que de todos los países acudían á venerar el sepulcro del Hijo del Trueno; pero no son pocos todavía los fieles así forasteros como extranjeros que aún le visitan. Y como muchos de ellos disponen de pocas horas, para admirar los notables monumentos de la Ciudad del Apóstol, auxiliados de esta compendiada Descripción, podrán visitar en muy poco tiempo el principal y más

importante de todos ellos, que es el grandioso templo que encierra bajo sus bóvedas el Cuerpo de nuestro padre en la fe, el Apóstol Santiago Zebedeo, y su notabilísimo Relicario. Nuestro único deseo es que cada día sea más conocido y venerado el sepulcro del glorioso Patrón de España, visitado desde Carlo Magno hasta la actual Reina Regente, por tantos Santos, Reyes, Príncipes, Magnates y hombres notables de todos los siglos en las armas, ciencias, letras y artes.

Las noticias que se insertan se le deben al erudito Canónigo Sr. López Ferreiro, pero los que deseen conocer más al detalle, no sólo la Santa Basílica, sino otros monumentos de la Ciudad, pueden consultar las bien escritas obras de dicho señor y las de Villamil, Zepedano y Fernández Sánchez.



GUÍA DESCRIPTIVA

DE LA

BASILICA COMPOSTELANA

DATOS HISTÓRICOS

HABIENDO correspondido al Apóstol Santiago, hermano de San Juan Evangelista, venir á España para predicar el Evangelio, lo verificó en varias comarcas y en Galicia, regresando después á Jerusalén en donde, el año undécimo de la muerte y resurrección de su divino Maestro, fué preso por Abiatar, pontífice de la antigua ley, y decapitado por mandato del rey Herodes.

Los discípulos recogieron el santo Cuerpo de noche, por temor á los judíos, y lo llevaron á Joppe hasta las orillas del mar, pero sin saber qué hacer con tan inestimable tesoro. Mas vieron allí una pequeña nave aparejada, y confiando en la divina Providencia le colocaron en ella; y dejándose guiar por Dios en medio de las olas fueron conducidos felizmente al puerto de Iria-Flavia, por lo que dieron muchas gracias á Dios. Desde Iria, fué conducido también providencialmente el santo Cuerpo hasta la heredad de una señora llamada Lupa, y por esto llamaron á la heredad *Libre-don*. Aquí destruyeron los discípulos un gran ídolo que encontraron, y excavando la tierra hicieron un pequeño oratorio con arcos, y un sepulcro de piedra, en el que colocaron el sagrado Cuerpo del Apóstol. Levantaron después una pequeña capilla con un altar y, con la predicación de los discípulos, creció entonces la fe del sencillo pueblo cercano. En tal situación ya, se esparcieron estos por diferentes comarcas, quedando para custodiar las preciosas reliquias Atanasio y Teodoro,

quienes ordenaron á los fieles que á su muerte les colocasen uno á cada lado del sepulcro de su santo Maestro, como así lo hicieron.

Mas con las guerras y trastornos de aquellos tiempos, fué sin duda abandonado tan sagrado lugar por algunos siglos, hasta que un extraordinario suceso vino á descubrirle de nuevo.

Á principios del siglo IX un ermitaño llamado Pelagio, que solía decir misa á los moradores de San Fiz (1), pueblecillo entonces de 400 habitantes escasos, se presentó á Teodomiro, Obispo de Iria, manifestándole que en el cercano monte *Libre-don*, cubierto entonces de malezas y de robles, se oían todas las noches cánticos armoniosos, y se veían luces y estrellas, especialmente sobre el roble más corpulento del bosque.

Enterado de todo esto el Obispo, fué al lugar de San Fiz, según se cree á 24 de Julio del año 813, y habiendo celebrado la santa misa subió al monte acompa-

(1) La parroquia de S. Félix donde hoy está el mercado.

ñado de su clero y pueblo; se acercó al corpulento roble, ordenando se quitase toda la espesura, y, limpio el terreno de la maleza, encontró una cueva con dos arcos, un altar, dos sepulcros y otro mayor en el centro. Todos hicieron oración á Dios, y abriendo acto continuo el último, vió el Obispo el Cuerpo del Apóstol Santiago con la cabeza separada del tronco y al lado su báculo ó bordón, indicado todo por una inscripción que allí mismo se encontró. En los de los lados reposaban también los cuerpos de los santos discípulos Atanasio y Teodoro.

Llenos los circunstantes de santa alegría por el hallazgo de tan glorioso tesoro, volvieron á dar gracias al Señor, y cerrando nuevamente los tres sepulcros, marchó á Oviedo el Obispo Teodomiro para dar cuenta de tan venturoso suceso al rey D. Alonso II el Casto, quien acompañado de su Corte vino sin dilación al monte *Libre-don*, para venerar las reliquias del Santo Apóstol, sobre cuyo sepulcro mandó levantar una pequeña iglesia con piedras y barro, hizo á la vez donación al Santo Apóstol de tres

millas de terreno al rededor, levantando además otro oratorio dedicado á S. Juan Bautista, acaso para servir de Bautisterio.

Poco tiempo después, instruído de todos estos sucesos el Papa León III, lo notificó á los Obispos de la cristiandad, y desde entonces puede decirse que comenzaron las peregrinaciones al sepulcro del Apóstol Santiago, sin que hasta hoy se hayan interrumpido, aunque sí disminuído bastante, sin duda por las circunstancias de los tiempos.

Pasados algunos años se levantó otro templo más suntuoso, quedando debajo el santo sepulcro, y en 6 de Mayo del año 899 fué consagrado á presencia de los reyes D. Alonso III el Magno y Doña Jimena, los príncipes sus hijos, 17 Obispos, 11 Condes y muchos nobles, haciendo el rey al mismo tiempo donación de preciosas reliquias, como en su lugar se dirá.

Más tarde, y en una de sus correrías por Galicia, destruyó Almanzor el pueblo que se había formado al rededor del sepulcro y también el templo, pero se cree generalmente que no tocó á la sa-

grada tumba, y que se contentó con llevar á la mezquita de Córdoba las puertas y las campanas en hombros de cautivos cristianos, sirviendo las últimas de lámparas en aquella, hasta que San Fernando, apoderándose de dicha ciudad en 1236, las mandó transportar á su antigua Iglesia en hombros de moros cautivos.

Arruinado, como queda dicho, el templo del Santo Apóstol, se trató de reedificarle nuevamente, poniendo la primera piedra en 11 de Julio de 1078 reinando en León y Castilla D. Alonso VI, y aunque con lentitud por diversas causas, continuó la obra, hasta que, por fin, se puso la última piedra de la grandiosa Basílica, que hoy se admira, á principios del siglo XII, año de 1122.

Al final del siglo XI, en 1095, el Papa Urbano II trasladó á Compostela la Sede Episcopal de Iria para que los Prelados cuidasen más de cerca del sepulcro del Santo Apóstol.

El Papa Pascual II, en 31 de Octubre de 1104, concedió al Obispo Gelmírez el uso del Palio.

El Arzobispo de Viena, que después fué Papa con el nombre de Calixto II, visitó el sepulcro del Santo Apóstol en 1109.

El citado Sr. Gelmírez bautizó en esta Basílica al rey D. Alonso VII, coronándole y consagrándole también á 25 de Septiembre de 1110.

En 1117 ocurrió un grande incendio en la Basílica y Palacio contiguo; pero todo quedó reparado en 1122.

En 6 de Enero de 1120, el Papa Calixto II la elevó á Metropolitana, en lugar de la de Mérida.

En 1127, D. Alonso VII dió al Arzobispo el título de Capellán mayor de su Real Capilla, y el de Notario mayor del reino de León.

En 1130 y 32 se celebraron en esta Basílica dos Concilios, y el Papa Calixto II la concedió el Jubileo plenísimo que conserva, con otras muchas gracias y privilegios.

En 1175 se concluyó la iglesia subterránea; y en 1188 terminó el célebre maestro Mateo el grandioso Pórtico de la Gloria, admiración de naturales y extranjeros.

En 23 de Abril de 1211 fué consagrada solemnemente la Basílica por el Arzobispo D. Pedro Muñiz.

Tiene este hermoso templo forma de cruz latina: mide 94 metros de largo por 63 de ancho en el crucero: 24 metros de altura hasta la bóveda y 32 hasta la cúpula. Consta de seis naves principales, siendo mayores las del centro. Antiguamente había 63 ventanas con las de la galería. Otras muchas cosas y hechos notables podrían citarse respecto de esta Iglesia; pero la brevedad de estas páginas lo impide, y así desde luego se pasa á la descripción del

Interior del Templo.

Penetrando en la Basílica por la puerta llamada de la Quintana, de cuya fachada se hablará después, se vé en el tímpano del frente una antigua y deteriorada pintura, que representa la aparición del Santo Apóstol en la batalla de Clavijo.

Dentro ya del templo, desde luego se advierte su hermosa construcción bizan-

tina en toda su pureza. Al lado izquierdo de la misma puerta, en sitio algún tanto oscuro, está la pila bautismal, que, según se cree, servía en San Fiz en el siglo VIII por lo menos, siendo la misma, como se dijo arriba, que se colocó en el oratorio de S. Juan Bautista, edificado en el siglo IX en tiempo de D. Alonso el Casto. En la actualidad es el depósito de agua bendita para todas las pilas de la Iglesia.

Siguiendo ahora por la misma nave á la derecha y pasados algunos confesonarios, se vé en el muro un sepulcro de estilo greco-romano, con sus cuatro columnas estriadas de orden dórico y estatua yacente con ornamentos pontificales, en el cual reposan los restos del Arzobispo D. Juan Beltrán de Guevara, que falleció en 1622. A la terminación de esta nave y en el frente hay una reja que dá entrada á la

Capilla mayor.

Es del tiempo del rey D. Alonso III, pero cuando el Obispo Pelaez I mandó demoler el altar que había sobre el se-

pulcro en la primitiva capilla del Apóstol, se construyó casi de nuevo en el siglo XI, mejorándola después en el pavimento y las gradas el Obispo Gelmírez. Más tarde, á mitad del siglo XVII, se volvió á recomponer revistiendo también las columnas con maderas doradas de gusto churrigueresco, haciendo además otras obras de adorno, así como el tabernáculo actual, gradería y hermosísimo frontal, todo ello de plata repujada que se debe á la generosidad del Arzobispo Sr. Monroy. El grandioso baldaquino en forma de pirámide cuadrangular es de madera dorada, y figuran sostener todo el enorme peso ocho angelotes que se apoyan en el cornisamento de la capilla. En los ángulos de la plataforma están las cuatro virtudes cardinales; en el centro el Santo Apóstol á caballo, y por delante el escudo de las armas reales de España. También están allí colocadas tres banderas de la guerra de sucesión tomadas en Ciudad Real; cuatro más ganadas á los ingleses, y una á los franceses en la batalla de Arroyomolinos. En la cúspide están el sepulcro

y la estrella, que son los blasones de la ciudad del Apóstol.

La imagen de Santiago, que está en el camarín, es de piedra, estilo bizantino, revelando mucha antigüedad: está pintada é inspira mucho respeto y devoción. El Santo Apóstol aparece sentado en un rico sillón de plata, de cuyo metal son el nimbo, esclavina, bordón, calabaza y cuantos adornos tiene á su rededor. Con el índice de su derecha señala el sitio de su sepulcro que está debajo, y á los lados arden constantemente cuatro velas desde que Alfonso XI venció á la morisma en el Salado. También ardían en otro tiempo interior y exteriormente cuarenta lámparas de plata sostenidas por ángeles, que aún se ven en la cornisa, pero desaparecieron en 1809 como muchas alhajas y otras lámparas que después se pusieron, quedando algunas en reducido número que todavía se ven.

Encima del camarín están Felipe IV y otros tres reyes arrodillados, que veneran la imagen de Santiago en traje de peregrino. El tabernáculo y todo el tachonado de plata es obra del artista

Figuerola en 1701. La mesa de altar, que ha sustituido á la antigua, es de mármol de Carrara, de una sola pieza, como lo son el frente y costados, construída en 1891 por el marmolista de esta ciudad Sr. Constenla, costeadá por el Excelentísimo Cabildo y consagrada por el actual Prelado Excmo. y Revmo. Sr. Martín de Herrera (1).

La lámpara del lado del evangelio fué regalada por D.^a María I de Portugal, esposa de D. Pedro III, en 1782; la de la epístola lo fué por el Arzobispo Monroy. La grande, que está en el centro, fué hecha en Roma por el artista D. Luis Balladier en 1761 y regalo de D. Diego Juan de Ulloa, dignidad de Maestrescuela de esta Catedral, así como los dos arañones grandes que también mandó hacer al mencionado artista tres años después. Los cuatro blandones se deben al rey Felipe III en 1612. El Arzobispo Sr. Múzquiz, que murió en

(1) El erudito Sr. López Ferreiro ha publicado una interesante obrita sobre las vicisitudes del altar mayor de Santiago.

1821, costeó todos los bastidores y cristales que cierran la capilla mayor.

Camarin del Sto. Apóstol.

Le separan de la anterior unas rejas de plata, subiéndose generalmente por la escalinata de la epístola para dar al Santo Apóstol el tradicional abrazo, como desde remotos tiempos lo han hecho innumerables peregrinos. Todo el sagrado recinto, con su bellísima cúpula, está revestido de mármoles. La lámpara que arde en el centro se debe al gran Capitán D. Gonzalo de Córdoba, y hoy cumple esta fundación el Conde de Altamira. Al lado del evangelio hay otra escalinata, por donde se baja los días de gran concurrencia, y por cualquiera de las dos se pasa al

Tras-Altar del Apóstol.

Es la capilla que está detrás del camarín, y que en otro tiempo sirvió de vestuario para las misas conventuales. El retablo dorado está dividido en cuadros que representan: la traslación del Santo Cuerpo desde Joppe á Iria en la

nave guiada por un ángel: el acto de pedir los discípulos á la señora Lupa un sitio para la sepultura: los sepulcros de S. Atanasio y S. Teodoro con el de su Santo Maestro en el centro. Esta capilla también está revestida de mármoles, siendo de la misma materia el hermoso altar. A los lados hay unas galerías que conducen á la Cripta Santa, de la que nada se dice aquí, porque el Sr. Canónigo encargado de su custodia acompaña generalmente á las personas que desean visitarla, y verbalmente les instruye de cuanto á tan sagrado lugar se refiere. Volviendo á salir de la capilla mayor por la misma entrada, y dirigiéndose á la izquierda por el deambulatorio, se encuentra en seguida una pequeña portada de bronce dorado, por donde se baja también al sitio en que reposan los restos del Santo Apóstol y sus dos discípulos. Enfrente de la misma está la

Capilla de Ntra. Sra. del Pilar.

Ocupa el espacio de las dos antiguas de S. Andrés y S. Fructuoso, que des-

pués de haber servido de sacristía mayor quedó como hoy existe, en tiempo del Arzobispo Sr. Monroy, á cuyas expensas fué construída en 1685 á 1715. Forma un cuadro de regulares dimensiones revestido todo de mármol y jaspes, como también el altar. En la cúpula están esculpidas las armas del Apóstol, las Reales y las del Fundador. Éste se halla sepultado en el muro de la epístola en un grandioso arcosolio con estatua orante, todo de jaspe, y el epitafio, que es magnífico, está grabado en alabastro negro. La araña de hierro dorado, que se vé en el centro, estuvo en la nave de la Soledad hasta el año 1864. Entre las dos verjas de entrada se halla colocado un púlpito portátil de bastante mérito, y se usa para los sermones de la fiesta del Pilar y de la Soledad, y para los ejercicios de oposición á las prebendas vacantes de oficio. A continuación sigue la

Capilla de la Piedad ó de Mondragón.

Fué fundada por el Canónigo D. Juan de Mondragón en 1522, teniendo hoy por

patrono al Sr. Marqués de Santa Cruz de Rivadulla. Es de estilo ojival flamígero, como se vé en las nervaduras de la bóveda, siendo notable el antepecho calado de la tribuna, único de esta clase en la Basílica. La verja se hizo en las fábricas de las provincias Vascongadas y es bastante buena. El alto relieve del altar del centro, que es de piedra caliza, parecida al Travertino de Roma, representa á la Sma. Virgen con su Hijo muerto en sus brazos, y parece ser obra de artistas romanos. En los colaterales se ven las imágenes de Ntro. Señor Jesucristo, la Soledad, S. Juan y S. Antonio, todas ellas de bastante mérito. En uno de los ángulos de la pequeña sacristía, hay una escalera de caracol para subir á la tribuna. En el pavimento está enterrado el Deán y bienhechor de esta Iglesia D. Policarpo de Mendoza, que murió en Marzo de 1795.

Capilla de S. Pedro ó de Doña Mencia de Andrade.

Es la que sigue á la anterior. Tiene forma semicircular, conservando la cons-

trucción primitiva, y su bóveda es de cascarón. El altar, que es de estilo churrigueresco, tiene en el centro la imagen de Ntra. Sra. de la Azucena con las de S. Pedro y S. Pablo á los lados. En el muro de la epístola está el sepulcro de la fundadora, y en el pavimento el del Magistral D. Juan Cedrón, que murió en 1801, y que por esto se la conoce también con el nombre de capilla del Magistral. A continuación está la

Puerta Santa.

Antiguamente se llamaba del Salvador, cuando se entraba por ella á la Basílica desde el primitivo monasterio de Antealtares. Algún tiempo después se llamó de los Perdones, y por último con el nombre que hoy tiene. En 1188 fué reconstruída, y está constantemente tapiada, á excepción de los años Santos ó de Jubileo, en los cuales se abre, y así permanece todo el año, teniendo lugar en los actos de abrirla y cerrarla imponentes y solemnes ceremonias. Siempre que la fiesta principal del Santo Apóstol

cae en Domingo, es año de Jubileo. A cada lado de la puerta hay una estatua bizantina, y en la parte superior una de las cruces de la consagración del Templo.

Capilla del Salvador, ó del Rey de Francia.

Es la que sigue, construída por el Obispo Gelmírez, que consagró su altar en 1105, y ocupa el sitio que perteneció al claustro del citado monasterio de Antealtares. La bóveda es de cañón y cascarón, adornando los muros columnas bizantinas empotradas. El actual retablo, de estilo plateresco, es de mármol, dándose antiguamente en este altar la sagrada Comunión y la auténtica á los peregrinos. En la ornacina del centro está la antigua imagen bizantina del Salvador que da nombre á la Capilla. En el muro del evangelio se vé empotrada la lapida sepulcral del Regidor Honrado Francisco Treviño, y en el pavimento hay otras sepulturas. Se la llama también del Rey de Francia desde que Luis XI envió 300 florines de oro, para que en ella se celebrase una misa diaria.

Capilla de la Blanca ó de los Españas.

A continuación de la anterior está la mencionada capilla de estilo ojival, fundada á fines del siglo XIII por Juan de España, cuyo sepulcro se vé en el muro de la epístola. En el lado del evangelio hay otros tres enterramientos de los individuos de su familia. En esta capilla celebran los plateros la fiesta de su patrono S. Eloy.

Capilla de San Juan Evangelista.

Esta capilla apenas conserva su primitiva construcción. Ocupa una parte del local en donde los monjes de Antealtares celebraban Capítulo. El altar es de estilo borrominesco y tiene una sacristía construída por el Canónigo Vasco Priego, en 1531, el cual reposa en el pavimento. En el muro de la epístola está el sepulcro, con arco greco-romano, que encierra los restos de D.^a María, hermana del Arzobispo Sanclemente. En

el del otro lado descansa el Regidor Somoza Caamaño. Actualmente es Parroquia y por eso tiene reservado en el sagrario.

Capilla de S. Bartolomé.

Esta capilla estuvo antes dedicada á Sta. Fe, virgen, y tomó el actual nombre en 1515, cuando el Canónigo Gómez Rodríguez fundó en ella cinco capellanías. A 2 de Abril del citado año, se dispuso que en la misma celebrasen los Sacerdotes peregrinos. El altar plateresco es de alabastro, viéndose en el centro la imagen de Ntra. Sra. del Buen Consejo, San Bartolomé al lado de la epístola y Santiago en traje de peregrino al del evangelio. En el tímpano está el Ecce Homo y una imagen bizantina en la parte superior. En el pavimento reposa el Canónigo Rodríguez y el Deán D. Lope de Huarte, que murió el 30 de Noviembre de 1644. En el muro del evangelio se vé el precioso sepulcro plateresco en piedra litográfica, que encierra los restos del Maestrescuela D. Diego de Castilla, biz-

nieto del rey D. Pedro I de Castilla. La estatua yacente, dicen algunos que es fiel retrato del ilustre difunto, allí sepultado. Saliendo ya del deambulatorio se entra en la nave menor, y siguiendo á la derecha, la primera que se encuentra es la

Capilla de la Concepción, ó de la Prima.

La fundó el Conde de Rivadeo, y no tenía antiguamente más que un altar dedicado á la Sta. Cruz, con cuyo título fué consagrado en 1105 por el Obispo Gelmírez. El Arzobispo y el Cabildo la cedieron á los Clérigos de coro en 1523. La portada exterior es plateresca: el interior es gótico, como también la pequeña sacristía. El retablo primitivo de la Concepción se colocó en 1525. En el muro de la derecha se vé un sepulcro del renacimiento, con estatua yacente, costado por el Canónigo que en él descansa D. Antonio Rodríguez, el cual murió en 1525. Enfrente hay otro sepulcro.

Capilla del Espíritu Santo.

Sigue á la anterior, y fué construída á principios del siglo XIII para servicio de doce clérigos que habían de asistir á los maitines cuando se cantaban á media noche. Los Azabacheros establecieron en esta capilla, en 1410, la cofradía de S. Sebastián. Su estilo es ojival y dícese que en el pavimento se enterraban los niños de coro, músicos y cantores de la Iglesia. En el retablo del frente, obra del siglo XV, hay una antigua imagen en mármol de Ntra. Sra. de la O. En la parte baja un precioso relieve representa al patriarca S. José dormido y al arcángel S. Gabriel que le anuncia el misterio de la Encarnación. En el muro derecho está el antiguo retablo de las Ánimas con una hermosa pintura en tabla. Enfrente, en el retablo moderno de orden corintio, se vé la antigua imagen en piedra de S. Sebastián, patrono de los Azabacheros de esta ciudad. A su derecha hay un sepulcro, y á la izquierda otros dos uno encima del otro. Al lado de estos

está el del Chantre D. Juan Malgarejo, que murió en 1534; enfrente está el del Cardenal D. Pedro Varela, que murió en 22 de Julio de 1574. Detrás de los altares hay otros sepulcros que no se ven.

Saliendo ya de esta capilla se suben los escalones que hay á la derecha, y enfrente se admira una portada románica muy antigua, en cuyo tímpano está representada la adoración de los Stos. Reyes Magos, y da paso á la

Capilla de la Corticela.

A mediados del siglo IX pertenecía esta capilla al monasterio de benedictinos del mismo nombre, siendo restaurada notablemente en los dos siglos siguientes. En la segunda mitad del siglo XV se erigió en parroquia para los extranjeros, y en la actualidad lo es también Castrense, por lo que tiene reservado en el sagrario. El interior consta de tres naves y en su retablo mayor, que es de orden compuesto, se venera la imagen de la Virgen María. En el altar de la epístola hay un Niño Jesús de escuela alemana. Muy cerca del mismo se

vé una portada bizantina, que comunica con la Quintana, por donde entran el Excmo. Cabildo con la procesión de difuntos, el 2 de Noviembre, y el Excelentísimo Ayuntamiento el día de la publicación de la Sta. Bula. A la derecha está el sepulcro con estatua yacente del Cardenal D. Gonzálo Yañez, del siglo XV. Al lado del evangelio, debajo de un arco, se veneran las imágenes bizantinas en piedra de Ntro. Señor en el Huerto y el Ángel con el cáliz de la amargura, viéndose hasta hace poco tiempo en el fondo una pintura que representaba á los tres apóstoles dormidos en Getsemaní. En el otro arco de la izquierda se vé la imagen de Ntro. Señor en el sepulcro.

Volviendo á salir por el mismo sitio, se encuentra á la derecha la

capilla de S. Andrés.

Fué construída al final del siglo XVII y es parroquia, con reservado en el sagrario, desde 1696, en que el Cabildo la cedió á cambio de la que había donde hoy existe la del Pilar. Tiene tres alta-

res, y el mayor está dedicado á S. Andrés. La sacristía es casi subterránea. Bajando ahora los pocos escalones inmediatos se halla en el mismo costado la

capilla de S. Fructuoso.

Ocupa el fondo de la nave estrecha del crucero. En el siglo XII estaba dedicada á S. Nicolás y en ella se confesaban y recibían la sagrada Comunión los peregrinos. En 1696 se trasladó, desde su local antiguo, á esta capilla la parroquia, cuyo título tiene actualmente, existiendo por lo tanto sagrario con reservado. En la hornacina superior del retablo se venera la imagen de S. Antonio. Subiendo los escalones inmediatos á la pila del agua bendita, al lado de la puerta de la Azabachería, y en el muro de la misma capilla, se vé el sepulcro con estatua yacente del Canónigo D. Juan Vidal, que murió al final del siglo XVI. Enfrente de éste, en el otro muro, hay un sepulcro parecido, del siglo XV, con los restos del Obispo de Orense D. Alonso López. Bajando los escalones por este lado y en-

trando en la nave menor de la derecha se encuentra formando simetría con la anterior, la

Capilla de Sta. Catalina.

Fué fundada en 1544 por D. Lope Sánchez de Ulloa, siendo al presente patronato del Sr. Conde de Canillas. En algún tiempo sirvió para depósito de algunas personas Reales y Arzobispos. En 1864 se hizo nuevo el pavimento y se pintó su retablo, que es de orden compuesto. Recientemente se colocó en él la imagen de Ntra. Sra. de Lourdes.

Continuando por esta nave se deja á la derecha una portada con verja de hierro, y entrando en la nave menor, en la que hay una puertecita que comunica con el Coro y unos confesonarios, se encuentra á la derecha, la

Capilla de D. Lope, ó de la Comunión.

Fué construída en una parte del patio de palacio á expensas del Arzobispo D. Lope de Mendoza, cuya obra se con-

cluyó en 1541. Fué dedicada á Nuestra Sra. del Perdón, pero tomó el nombre de capilla de la Comunión en 1766 en que fué reedificada para tan augusto objeto por el Arzobispo Sr. Rajoy. Antes sirvió de Tesoro para guardar las alhajas, y después para Sala Capitular. En algún tiempo se conferían en esta Capilla los grados universitarios, habiéndolos recibido, entre otros muchos, Sto. Toribio de Mogrovejo en 1568.

La forma es una rotonda de estilo greco-romano, con ocho columnas pareadas de orden jónico. Tiene su bóveda un tanto aplanada, y se advierte en todo el conjunto que la obra no está concluída. El sencillo retablo mayor fué costea-do por el Canónigo Méndez Acuña, venerándose en él á Jesús crucificado, y tiene á sus lados la Virgen y S. Juan. En el centro hay una hermosa imagen antigua en piedra de la Sma. Virgen, y el sagrario con reservado está forrado de plata. Los altares colaterales son demasiado sencillos, venerándose en el uno á Ntra. Sra. de las Angustias, y en el otro á S. Blas. En el pavimento está el sepul-

cro del fundador, que tanto figuró en los sucesos de Castilla y Aragón en tiempo de D. Juan II. En una arca de madera bastante modesta, se conservan los restos del restaurador de la capilla y bienhechor de la Iglesia, el Arzobispo Señor Rajoy, que murió en 1772. En la sacristía hay una puerta tapiada por donde anteriormente se comunicaba el palacio con la Iglesia.

Capilla del Sto. Cristo de Burgos, ó de Carrillo.

Saliendo de la anterior se continúa á la derecha por la misma nave, y á pocos pasos se encuentra la portada de esta capilla, que es de orden corintio. El interior de la capilla que, como la anterior, está edificada en el patio del palacio, es de estilo greco-romano, con elegante cúpula, y su forma de cruz griega. El Santo Cristo del retablo mayor se colocó solemnemente en Diciembre de 1754. En el muro del evangelio, en un sepulcro con estatua orante se encierran los restos del fundador, el Arzobispo y

Gobernador del reino D. Pedro Carrillo Acuña, que murió en Abril de 1667. Enfrente, en otro sepulcro parecido, descansa el sabio é inolvidable Sr. Cardenal García Cuesta, que murió en Abril de 1873. Los retablos colaterales, con bellas columnas salomónicas, contienen muy buenos relieves, representando el de la epístola á Sta. María Salomé, que muestra al divino Maestro sus dos hijos Santiago y Juan; el del evangelio al apóstol S. Pedro llorando su caída. También hay sagrario con reservado, siendo de notar que son siete los que tiene la Santa Basílica, cuyo privilegio es único en la cristiandad.

Saliendo de esta capilla se continúa por la misma nave estrecha, en la que se ven algunos confesonarios, como también en la de enfrente, y que, en número de doce, son ocupados diariamente por otros tantos confesores de 6 á 11 de la mañana para comodidad de los muchos fieles de la población y forasteros, que con frecuencia se presentan con el fin de ganar las innumerables gracias espirituales concedidas á la Basílica del Apóstol.

Al terminar la nave, dejando á la derecha una puertecita que comunica con el palacio y las torres, se dá vuelta á la izquierda para contemplar el admirable

Pórtico de la Gloria.

No es posible describir en pocas líneas tanta maravilla acumulada en escultura, arquitectura, y pintura por el grande, cuanto modesto, maestro Mateo, arquitecto del rey de León D. Fernando II, y de cuya obra se han ocupado detenidamente varios y entendidos autores (1).

Hallándose paralizadas las obras del templo en 1168 por la falta de recursos á causa de las luchas con los moros, para las cuales el Prelado y el Cabildo entregaron los fondos que tenían destinados á la terminación de aquellas, vino por este tiempo á visitar el sepulcro del Santo Apóstol el rey D. Fernando II, con cuyo motivo concedió al Arzobispo la merced de acuñar moneda en su palacio,

(1) Sobre todos el Sr. López Ferreiro.

y puso á sus órdenes al maestro Mateo que le acompañaba, á quien señaló 8000 reales anuales para que bajo su dirección continuasen las obras interrumpidas. A él se debe, pues, esta maravilla del arte, en la cual empleó 20 años. Se concluyó el 1.º de Abril de 1188.

Tres son las divisiones abovedadas, correspondientes á las tres puertas, con arcos semicirculares, sostenido el del centro en su medio por un pilar. El Salvador, que es de gran tamaño, está sentado en trono de gloria mostrando las llagas; y á sus lados están dos ángeles con incensario en las manos. Le rodean los evangelistas, que aparecen como jóvenes sin barba, teniendo sobre las rodillas los animales emblemáticos, y alrededor multitud de ángeles con los instrumentos de la pasión. Las dos líneas de figuras, que hay sobre aquellos, parecen representar á los 144.000 del Apocalipsis. En el semicírculo superior están los veinticuatro ancianos, coronados y sentados, con instrumentos músicos en las manos y algunos con copas de perfumes que representan las oraciones de

los santos. A la derecha se ven algunos apóstoles y á la izquierda varios profetas. Debajo del Salvador está el Santo Apóstol sobre una columna de mármol gris, en la que se representa la genealogía de Jesucristo, estando esculpidas en su parte superior las tres tentaciones del desierto. En el arco de la derecha está representado el purgatorio y el limbo, y en el de la izquierda la gloria, todo en figuras alegóricas, como también los vicios en los animales que sirven de base á las columnas.

En la parte interior, al pié de la central, se vé la pequeña estatua arrodillada del maestro Mateo, y poco más adelante, en el pavimento, está la sepultura del Arzobispo D. Pedro Muñiz, que consagró la Basílica y murió á 29 de Enero de 1224. Desde este sitio se puede admirar una de las mejores perspectivas del templo. La grande araña de cristal, suspendida en el centro de la nave, y que estuvo expuesta en la Exposición de París, fué regalada en 1864 por los testamentarios del Canónigo D. Pedro Méndez Acuña.

Entrando ya en la nave estrecha de la derecha, lo primero que se encuentra es el

Altar de la Sta. Faz.

Es de mármol, costeadó en 1783 por D. Juan Varela Fondevilla, Obispo auxiliar que fué de este Arzobispado, y cuyos restos descansan en el pavimento, delante del retablo. Detrás del confesionario de la izquierda está la puerta por donde antiguamente se bajaba á la Catedral subterránea. Más adelante hay otra portada que sirve de ingreso á la Penitenciaría, endonde todos los días, durante las Horas Canónicas, ejerce sus funciones el Sr. Canónigo Penitenciario. Una portada, que se vé á la derecha, dá entrada á la Sta. Capilla de las Reliquias, que diariamente se abre á las nueve, y cuya descripción detallada se pone al final, toda vez que merece visitarse más detenidamente. La puerta pequeña que hay en el muro de enfrente comunica con la

Capilla de S. Fernando.

Es de estilo ojival, si bien algo baja la bóveda, y fué construída en 1521 en tiempo del Arzobispo D. Alonso III de Fonseca. El retablo, que ostenta la imagen del Sto. Rey bastante antigua, es de churriguera, y fué construído en 1677. Hasta entonces se llamó capilla de las reliquias viejas, sin duda por las que conservaba del tiempo de D. Alonso III el Magno. En el altar pequeño se ven cinco cuadros en mármol regalados como ofrenda al Sto. Apóstol en 1436 por D. Juan Juzgar, Cura párroco inglés, cuyos asuntos son los siguientes: Vocación de Santiago en el mar de Galilea; Aparición de Jesús á los Apóstoles mandándoles predicar el evangelio por todo el mundo; Predicación del Apóstol Santiago; Su martirio, de orden y en presencia de Herodes Agrippa; Traslación del Sto. Cuerpo desde Joppe á Iria (1).

(1) También se guarda en esta capilla el antiguo órgano portátil que se usa en la fiesta del Pilar y capilla de S. Roque, adonde concurre el Excmo. Cabildo el día de su fiesta.

Dejando esta capilla y la penitenciaría, y volviendo á la nave mayor del trascoro, se vé el

Altar de la Soledad.

A principios del siglo XVIII fué colocada en él la hermosa imagen de la Virgen, á la cual el Arzobispo Sr. Vélez regaló un magnífico manto bordado por una religiosa de la Enseñanza, cediendo para esto su mejor pectoral, anillo y la Gran Cruz de Carlos III. El frontal, la gradería y otros adornos son de plata cincelada, como los de la capilla mayor. Sobre el arco hay un cuadro de S. Jorge, coronando todo el frente una baranda de hierro, con un crucifijo de gran tamaño en el centro, y la Virgen y S. Juan á los lados. Los cuadros colaterales del Ecce-Homo y la Dolorosa son obra de D. Juan Cancela, de esta ciudad, costeados por el Obispo auxiliar Fr. Manuel de San Lucas. Al pié del altar está la sepultura del Arzobispo D. Rodrigo de Moscoso, de la familia de los Condes de Altamira, que murió en 1382.

Volviendo de nuevo á la nave es-
cha, y dejando á la izquierda la pequ
puerta que sirve de subida á la trib
alta y á los órganos, se sigue adela
hasta llegar á otra puerta igual por d
de se entra en el

Coro.

Ocupa el espacio de cuatro bóve
de la nave central y se terminó en 1
La sillería, de estilo greco-romano, co
truída por Juan Dávila, de Tuy, en el m
mo año, consta de 49 sillas altas y
bajas, representando sus bajos relie
ángeles, apóstoles, mártires, vírgene
santos. Las noticias sobre los órga
datan de 1594, en que era organista de
Basílica, con diez mil maravedises
sueldo, el maestro Alonso de Sala.
1708 el Arzobispo Monroy regaló el
gano del evangelio, llamado del Apóst
El de la epístola, llamado de la Virge
se construyó en 1777, siendo ambos ob
de los maestros D. Manuel Sanz y D
Gregorio González. La araña de bron
dorado, de estilo gótico, fué regalada

año 1864, por los testamentarios del Canónigo D. Pedro Méndez. Desde la bóveda á la tribuna, en donde está el crucifijo, se expone, durante las fiestas del Sto. Apóstol, el Gallardete de la Capitana, que D. Juan de Austria regaló, después del combate de Lepanto. Saliendo por la misma puerta se dá vuelta á la izquierda para ver el

Bordón del Sto. Apóstol.

Está en el interior de una columna de bronce dorado que se halla colocada en la inmediata al Coro. El bordón, que es de hierro en forma de Tau, se encontró en el Sepulcro del Apóstol en el siglo IX, de donde lo sacó el Obispo Teodomiro á ruego de D. Alonso el Casto, y los peregrinos le tocan con suma fe, introduciendo la mano por debajo de la mencionada columna de bronce, en la cual se conserva también el báculo de S. Franco de Sena. Las rejas y vallas de bronce dorado, que cierran el coro y capilla mayor, fueron construídas en 1535, con un donativo de dos millones de maravedises que dió

el Arzobispo Don Alonso IV de
seca.

Cúpula y Botafumeiro.

En el siglo XIV fué demolida la
gua torre mayor, y en el mismo sitio
levantó la actual cúpula de figura octo-
na, terminando su construcción en 1418.
En el siglo XVII se quitaron las
guas vigas que sostenían al rey de
incensarios, el Botafumeiro, y se coló
el artificio de hierro que hay actual-
te, hecho en las herrerías de Vizcaya.
Pende de éste una gruesa maroma á
extremo se sujeta el gran incensario
único en la cristiandad, y que, movido
por seis hombres en las fiestas de prin-
ra clase, recorre las naves del crucero
describiendo un inmenso arco que lle-
hasta cerca de la clave de la bóveda,
pudiendo formarse idea del efecto si-
viéndole funcionar. Su origen parece
el de purificar la atmósfera del templo
cuando en la Edad media permaneció
abierto día y noche por la continua
afluencia de peregrinos, que á todas

as llenaban las naves. La alcachofa
metal, que se vé de ordinario suspen-
a en la maroma, tiene cuatro meche-
para otras tantas velas, que arden
días en que se saca ánima. En el
imiento de entre rejas están los ente-
nientos de los Prelados, si bien no se
las lápidas sepulcrales por impedir-
mentarimado. El coro sirvió también
ementerio hasta el siglo XI.

Púlpitos.

son de bronce negro hechos en esta
dad por el aragonés Juan Bautista Cel-
Estuvieron colocados á la entrada
coro hasta el año 1563. Su planta poli-
al estriba sobre tres sirenas agrupa-
y tienen bellos medallones con bajos
leves en los zócalos representando
sajes de la vida del Sto. Apóstol. Las
ágenes antiguas de los lados son bas-
te buenas.

Volviendo otra vez á la nave menor
la derecha, se encuentra una portada
aterresca con adornos greco romanos
las pilastras, columnas y cornisa, en

la que se ven las armas del Arzobispo Fonseca III, en cuyo tiempo, 1521, se hizo, y dá paso al ante-vestuario y

Vestuario.

Uno y otro son rectangulares, aunque de dimensiones distintas, y su estilo el ojival flamígero. Hasta hace poco tiempo sirvió para que los capitulares vistiesen en él el traje de coro. Aún se conserva la cajonería, toda de caoba. En la actualidad hace de sacristía, donde celebrante y ministros se revisten para officiar en las misas conventuales, y para guardar los ornatos y alhajas de servicio diario. En los muros se ven repartidos doce cuadros en cobre, cuyos asuntos son los artículos del Credo. Sobre éstos hay otros trece que representan pasajes de la vida de la Sma. Virgen. Los restantes son lienzos diversos que representan: La mujer adúltera: La Virgen con el Niño en sus brazos: La Visitación: S. José y un ángel anunciándole el misterio de la Encarnación: La promulgación de la Ley antigua en el Sinaí: La Virgen y el Niño

n un
anto:
nunc
el
Bar
Sal
ntin
otra
ndu
Ci
Es
sde
ient
ngi
as la
apit
n la
s A
e lo
apic
ia y
Goy
mae
de l
pre

do en una azucena: La venida del Espíritu
li-into: El martirio de S. Andrés: La
nunciación: S. Jorge y la Virgen velan-
el sueño del Niño Jesús: S. Pedro:
Bartolomé y Santiago Apóstol.

te Saliendo nuevamente á la Iglesia, se
el continúa por la nave menor hasta llegar
1- otra portada como la anterior, y que
3- induce al

Claustro y Dependencias.

a Este hermoso claustro fué construído
i- desde 1521 á 1580. Su estilo es del renaci-
a- miento, y cada lienzo tiene 44 metros de
o longitud por más de 6 de latitud. Dos de
s los lados sirven de cementerio para los
1 capitulares. En la octava del Corpus, y
7 en las fiestas del Santo Apóstol, cuando
2 es *Año Santo*, se exponen, en los muros
5 de los cuatro costados, los riquísimos
L apices hechos en Flandes, Madrid, Ita-
lia y París, sobre cartones de Teniers,
Goya, Bayen, Maella y otros notables
maestros. Catorce representan pasajes
de las guerras Púnicas; veinticinco re-
presentan asuntos de la Iliada; y otros

muchos son arabescos, columnatas, paisajes, y cuadros de caprichos. Se debe este valioso y espléndido regalo al Maestrescuela de esta Basílica D. Pedro Acuña Malvar, que después fué Ministro de Gracia y Justicia en tiempo de Carlos IV.

En el Claustro se encuentran diferentes oficinas del Cabildo Metropolitano, como son: la Contaduría, Secretaría, Fábrica, Veeduría y Archivo; y al final del lienzo del Norte está la pequeña

Capilla de Alba.

Es de estilo ojival con elevada bóveda. Tiene dos altares, ambos de mérito. En el principal está representada la Transfiguración del Señor y en el lateral se venera á S. Nicolás de Bari. El Fundador y Canónigo Gómez Vallo, descansa en uno de los sepulcros. Hoy son patronos los Sres. Gutiérrez de la Peña. El pasillo que se vé inmediato á esta capilla conduce á la

Biblioteca y Sala Capitular.

La primera es un gran salón con bóveda de piedra y pinturas al claro-oscuro

que representan el martirio del Santo Apóstol; la gloria que en el cielo disfruta, y la batalla de Clavijo. En el friso: la curación por el Santo Apóstol de dos endemoniados: La barca que conduce sus reliquias á Iria: La presentación de los discípulos á la Sra. Lupa pidiéndola sitio en que sepultar aquellas: La prisión de los primeros por orden de dicha señora: Un ángel libertándoles: Hundimiento de un puente con los soldados que los persiguen: Postración de los toros ante las santas reliquias: El carro que las conduce: Entierro del Sto. Apóstol: Su descubrimiento en Compostela en el siglo IX: Venida del rey D. Alonso el Casto: Su regreso para la reconquista: Predicación de Santiago en Zaragoza: Idem en Jerusalén. En los ángulos se ven los cuatro Doctores de la Iglesia. En los medallones de las puertas y en los otros cuadros están: El sacrificio de Abraham: La reina de Sabá ante Salomón: S. Roque y la Flagelación de Jesús.

En los otros lienzos se halla colocada la estantería que guarda unos cinco mil volúmenes regalados también por el se-

Vaciados de los fustes
del la primitiva altar este
Juan Romarica 50 -

ñor Acuña. En el hueco de la ventana del centro y en un escaparate ó armario se guarda el rey de los incensarios, que tiene 1 metro 54 centímetros de altura, por 60 centímetros de diámetro en su parte más ancha, siendo su peso de unos 57 kilogramos.

Desde la Biblioteca se pasa á la hermosa Sala Capitular, que es otro gran salón de la época del Claustro, y cuyos muros están cubiertos de los ricos tapices. En el fondo hay un magnífico dosel tejido en sedas, plata y oro, sobre dibujo antiguo, viéndose en su centro un marco de plata labrado con una tabla que representa á Ntra. Sra. de Méjico tocada á la original, y regalado á principios de este siglo por el Canónigo Sr. Losada.

La bóveda es de piedra con preciosas molduras de cruces, conchas y trofeos del Sto. Apóstol, del que, en el altar, hay una buena escultura en traje de peregrino, y á los costados dos notables cuadros en cobre que representan la prisión de Jesús, y la conversión de S. Pablo. En el hueco de las ventanas está la caja de votaciones, que es muy buena, y la

1 ara de azabache

antigua caja de brasero con bordones y otros atributos de plata. Las dos mesas con cubiertas de piedra, son de gran mérito. 17

Desde el balcón de la Biblioteca se puede ver y admirar la grandiosa Plaza de Alfonso XII, formada por cuatro edificios no menos notables, como son: la fachada principal de la Basílica, el Hospital Real fundado por los Reyes Católicos; el Seminario de Confesores, fundado por el Arzobispo Sr. Rajoy; y á la izquierda el antiguo Colegio de S. Jerónimo y Fonseca.

Al salir de la Biblioteca se ven á la izquierda dos escalinatas de piedra; por la primera se sube á la sastrería y salones donde se custodian los tapices, el Gallardete, algunos ornatos y los gigantes, y por la segunda se baja á la carpintería y plaza antes citada.

Volviendo á la Iglesia por el Claustro, y al llegar á la primera nave del crucero, se vé á la derecha una puerta de hierro cerrando una escalinata de piedra, que conduce al Tesoro, en donde en tiempos mejores se guardaban los ornatos y alha-

jas de más valor, y que hoy sirve únicamente para guardar las colgaduras del templo y la librería del Coro. En el muro inmediato, y á la altura de las antiguas ventanas de la Iglesia, se vé, empotrado en el tímpano, el notable cuanto importante

Monumento de Clavijo.

Es un relieve en piedra, que arqueológicamente reconocido, resulta ser de mayor antigüedad que la Iglesia, y se colocó donde hoy existe al final del siglo XI, ó principios del XII, después de haber estado tal vez en alguna de las puertas del templo primitivo. Representa la aparición del Santo Apóstol en la memorable Batalla de Clavijo, con cuya victoria quedó abolido el ignominioso voto de las cien doncellas. Por eso se ven algunas de relieve en actitud de dar gracias á su libertador.

Antes de salir del templo por la inmediata puerta, debe admirarse la grandiosidad de la nave del crucero. Y ahora, con objeto de contemplar las cuatro fa-

chadas exteriores, se puede salir por la indicada

merece describirse mejor
Puerta de las Platerías.
hay en ella muchos del 12

La fachada exterior, que lleva este nombre, es la obra bizantina más antigua, y pertenece al siglo XI, como se consigna en la jamba de la puerta inmediata á la torre del reloj, asegurando algunos que esta entrada tiene alguna semejanza con la del Santo Sepulcro de Jerusalén. Consta de dos cuerpos con dos puertas en el bajo, y dos ventanas iguales treboladas en el superior, con arcos abocinados sostenidos por columnas de granito y mármol, con profusión de adornos y figuras simbólicas de los dos Testamentos. En la rinconada de la izquierda está la singular concha de piedra, en la que gravita la escalera del Tesoro, cuya esbelta fachada se extiende en la misma línea con sus ventanas, bustos y delicada crestería, terminando con una torre escalonada en el ángulo.

Bajando la extensa escalinata de piedra y colocándose en el muro de enfren-

*esta se figuraba con los
edificios*

+ Era
ICA
XII
VT8
LTI
M

te, puede admirarse de lleno la imponente torre del reloj, con sus 80 metros de altura. En su principio parece fué un estribo de la seguridad del templo por esta parte; y la nueva obra se comenzó en tiempo del Arzobispo D. Andrés Girón, año de 1680, según el plan del arquitecto Domingo de Andrade. El primer cuerpo, de estilo gótico, es más antiguo y más severo que los otros posteriores. El Arzobispo Sr. Vélez regaló en 1831 el magnífico reloj con cuatro esferas exteriores y una interior, construído en el Ferrol por D. Andrés Antelo. El 21 de Julio de 1679, en la inmediata plaza de la Quintana, fundió D. Pedro de Güemes la gran campana de las horas, que tiene dos metros de altura con más de dos y medio de diámetro, dejándose oír en días serenos á tres leguas de distancia.

Desde la balconada superior de la torre y próxima á la farola que se ilumina en las fiestas del Apóstol, se domina el hermoso panorama de la ciudad con sus monumentos, campiñas, valles, colinas y montañas. Se admira también la parte

superior de la Basílica con su bellissimo ábside, oculto al exterior por construcciones posteriores. Se vé además la célebre *Cruz dos farrapos* sobre la capilla mayor, en cuyo pilón dicen que, desde remotos tiempos, dejaban los peregrinos pobres sus destrozados vestidos, reemplazándolos por otros nuevos que les daba el Cabildo.

En el centro de la plaza está la fuente monumental formada por cuatro caballos marinos, que sostienen el pedestal con el sepulcro del Apóstol, viéndose también la estatua alegórica de la Religión, en cuya diestra tiene la milagrosa estrella.

Siguiendo ahora por la calle que conduce al colegio de S. Jerónimo, hoy Escuela Normal, y torciendo á la derecha, se llega á la gran Plaza de Alfonso XII, en donde está la fachada y

Puerta del Obradoiro.

Consta de tres cuerpos en los cuales domina el estilo churrigueresco. Las columnas son de orden compuesto y plate-

resco con dobles estrías, muchos bajos relieves en la parte inferior y grandes ventanas en los intercolumnios. En el centro están las armas reales, cruces de Santiago en el frontón del último cuerpo y estatuas de varios santos en los nichos, templete, torres y balaustrada. Las torres, de estilo románico en su primer cuerpo, son obra del siglo XII. La construcción del segundo cuerpo, de la de las campanas, que es churrigueresco, comenzó en 1484 y se terminó el último en 1675. Tiene 13 diferentes campanas, siendo la mayor de 1 metro 65 centímetros de altura por 2 metros 11 centímetros de diámetro. La otra torre, donde está la carraca ó matraca, se empezó á elevar desde el segundo cuerpo en 1667, concluyéndose algún tiempo después que la anterior. La altura total de las torres es de 76 metros. A la derecha se vé la gran balconada de la Sala Capitular y sobre ésta la otra de la Sastrería, terminando por este lado con una torre escalonada. A la izquierda está la galería del Palacio, cuya fachada posterior continúa hasta el jardín.

Las dos grandes puertas del templo son de cedro, con multitud de adornos de bronce dorado y unos magníficos aldabones hechos en Córdoba á principios del siglo XVII. Las precede una doble escalinata de piedra construída en la misma época y en cuyo centro bajo se vé la entrada de la llamada

Catedral Vieja.

Es obra del siglo XII como el Pórtico de la Gloria; tiene forma de cruz latina, es bastante oscura y relativamente pequeña. El Santo Apóstol con sus discípulos Atanasio y Teodoro se veneran en el retablo mayor, en el de la epístola el Apóstol á caballo y en el del evangelio Ntra. Sra. de los Remedios. En el del fondo izquierdo del crucero hay otro altar con S. José, y enfrente un pequeño coro.

Continuando ahora por el arco de Palacio se llega á la

Puerta de la Azabachería.

Destruída la antigua fachada, se dió principio á la actual en 1758 por el arquitecto Lois Montenegro, siguiendo los planos de D. Ventura Rodríguez. Sus dos cuerpos son del estilo dórico y jónico. Sobre la columna que separa las dos puertas está la estatua de la Fe. También se ven unos escudos arzobispales, medallones con bustos, trofeos militares, y todo termina con la estatua del Santo Apóstol, vestido de peregrino, y dos reyes arrodillados.

A la derecha está la fachada y entrada principal del Palacio Arzobispal, obra del Cardenal Sr. García Cuesta. Enfrente la majestuosa fachada del monasterio de San Martín Pinario, hoy Seminario Central, habilitado para este objeto por el mismo Sr. Cardenal; y dando una pequeña vuelta por el inmediato y estrecho callejón, después de bajar la grande escalinata de la Quintana, se llega á la

Puerta Santa.

Es la que se vé cerrada con verja de hierro y que antiguamente se llamaba de los Perdones. En su primer cuerpo hay veinticuatro pequeñas estatuas con carteras, pero borradas ya las inscripciones. Al parecer representan personajes del antiguo y nuevo testamento. En los tres nichos del segundo cuerpo están el Santo Apóstol y sus dos discípulos vestidos de peregrinos. Poco más allá, y en la parte entrante de la fachada, está la

Puerta de la Quintana.

En los últimos años del siglo XVII se construyó esta portada, no dejando de darla cierta severidad y grandeza las cuatro columnas dóricas que la adornan. Desde la balaustrada superior se disparan los fuegos que costea el Excmo. Cabildo la víspera del Santo Apóstol. La plaza fué antiguamente cementerio del monasterio de Ante-Altare y de las cuatro parroquias que tiene la Catedral,

viéndose todavía en el pavimento algunas losas sepulcrales. Las casas inmediatas, con arcos, fueron del Cabildo, así como todas las que en la ciudad están señaladas con una concha de piedra.

Edificios notables.

Visitada, aunque muy ligeramente, la grandiosa Basílica del Patrón de España, puede el viajero, si dispone de algunas horas más, recorrer otros Monumentos, que aquí sólo se indicarán porque en todos ellos hay personas que los enseñan, y son los que siguen:

Iglesia de S. Pelayo ó S. Payo y monasterio contiguo de Ante-Altars fundado en el siglo IX por D. Alonso el Casto, en el sitio del que hoy existe, que es del siglo XVII ocupando una vasta extensión.

Monasterio de S. Martín Pinario, fundado, según se cree, en 899 por los monjes de Ante-Altars, en tiempo de Don Alonso III el magno, pero reconstruído en el siglo XVII.

S. Francisco, edificado por el mismo

Santo en el siglo XIII, reconstruido también posteriormente y ocupado ahora por los P. P. Misioneros de Tierra Santa y Marruecos.

El Hospital Real fundado por los Reyes Católicos para Asilo de los peregrinos pobres.

El Seminario de Confesores fundado en 1766, como queda dicho, por el Arzobispo D. Bartolomé Rajoy para los Confesores y Niños de Coro. Hoy se halla establecido en el piso principal el Ayuntamiento y la Audiencia de lo criminal. La Cárcel pública está en los bajos del edificio.

El Colegio de S. Jerónimo, fundado por el Arzobispo Fonseca I en el siglo XVI, ocupado hoy por la Escuela Normal.

El Colegio de Fonseca, fundado en 1544 por el Arzobispo de este nombre, y ocupado ahora por la Escuela de Medicina y Farmacia.

El de Sta. Susana, edificado por Gelmírez en el siglo XII con el título de Santo Sepulcro; hoy sus alrededores son el campo de la feria y debajo está el her-

moso Paseo de la Herradura, con muy buenas vistas, construído en 1854.

Colegio de S. Clemente, fundado por el Arzobispo de este nombre en 1587, ocupado en la actualidad por el Museo Arqueológico, Escuela de Artes y Oficios, Veterinaria y Sociedad Económica.

Colegio de los Remedios, vulgarmen- te Las Huérfanas, fundado por el mismo Sr. Arzobispo en 1596.

La Compañía de Jesús y Colegio, hoy Instituto y Universidad, fundados una y otra por el Arzobispo D. Francisco Blanco en 1574.

Convento de Las Madres, fundado en 1670 por el Sr. Arzobispo Girón.

Convento de la Enseñanza, fundado á principios de este siglo por el Arzobispo Sr. Múzquiz.

S. Félix de Solovio, primitiva Iglesia del siglo IX, destruída por Almanzor y reedificada en el siglo XII por Gelmírez.

S. Agustín, Convento fundado en 1648 por Fr. Francisco de Figueroa, y ahora Asilo de Ancianos.

Otros varios edificios notables hay, como son: Sta. Clara; Belvís; el Carmen

de arriba; S. Lorenzo; la Angustia de abajo y Carretas, pero entre todos y sobre todos se recomienda muy eficazmente la visita al Convento de Sto. Domingo, fundado, según se cree, por el mismo Santo, donde puede admirarse la bellísima triple-escalera de caracol.

La Real Colegiata de Sar por su originalísima construcción desnivelada, y el Monasterio de Conjo convertido al presente en Manicomio de los mejores de España por su situación y excelentes condiciones.

Capilla de las Stas. Reliquias.

Como indica el escudo de armas que se vé sobre la puerta de entrada, fué construída por el Arzobispo Fonseca III en el siglo XVI. Desde 1521 á 1551 sirvió de panteón para los Arzobispos y personas Reales, y desde esta época al 12 de Octubre de 1613 fué Sala Capitular. En 1625 se mandó construir el retablo mayor al arquitecto Bernardo de Cabrera, que lo dió concluído en 1633, dorándolo por treinta mil reales los maestros

José Rodríguez y Francisco Velázquez, de Santiago, con Nicolás Correa de Madeira, natural de Oporto. En 11 de Agosto de 1641 se trasladaron solemnemente á esta santa capilla todas cuantas reliquias estaban distribuídas en los diferentes altares de la Basílica, á excepción de las que había en la capilla de la Prima, y que continúan allí.

La descripción detallada de tan sagrado Relicario, empezando por el lado derecho de la entrada, es como sigue:

Sobre la pila del agua bendita, en un pequeño marco de ébano con adornos de bronce dorado, se vé un cobre que representa Ntra. Sra. de la Caridad. Es del siglo XVII.

Sobre éste hay un marco antiguo dorado con un hermoso y delicado bordado imitando tapiz, que representa la muerte, en el desierto, de S. Pablo primer ermitaño, acompañándole S. Antonio Abad, viéndose á lo lejos dos leones que abren la fosa para enterrar el santo cadáver. Es del siglo XVII.

Sobre el anterior, en marco de madera dorada y copete tallado, hay un co-

bre que representa la Adoración de los Santos Reyes Magos. Éste y los otros cuadros del mismo tamaño, que se ven colocados á igual altura, son reproducciones de la Escuela Flamenca en el siglo XVII.

En el arco siguiente está el sepulcro, con estatua yacente, del rey de León D. Fernando II.

En el fondo del arco, y sobre el sepulcro, hay tres repisas. En las de los extremos, dos urnas iguales de madera, forradas de terciopelo encarnado, contienen reliquias de varios santos. En la del centro, forrada con damasco encarnado, está el sombrero que usaba el Beato Sebastián de Aparicio, que murió en Méjico á 25 de Febrero de 1600.

Entre las dos pilastras inmediatas del ángulo, se vé un grande cuadro antiguo, en cuyo fondo hay un bellissimo relieve en marfil que representa la muerte de San Francisco Javier ocurrida en Goa (India) á 3 de Diciembre de 1552. Fué regalado al final del siglo XVIII por el Sr. Celada, Cardenal de la Sta. Iglesia Romana y Arcediano de esta Basílica.

Sobre el anterior se vé un antiguo marco de talla con un lienzo que representa á la Inmaculada Concepción.

El inmediato sepulcro con estatua yacente encierra los restos de D. Alonso IX rey de León y padre de S. Fernando III.

Sobre las repisas de los extremos, en el fondo del arco, se ven dos urnas iguales de maderas finas con embutidos, conteniendo la una reliquias de S. Demetrio mártir en Tesalónica á 8 de Octubre del 304, y las de S. Bonifacio mártir en Tasso de Cilicia á 14 de Mayo del 306. En la del centro hay otra pequeña urna que contiene reliquias de los santos mártires: Cerubio; Cornelio; Cipriano; Vicente; Crispín; Maximino; Proto; Jacinto; Esteban; Cosme; Sebastián y los Inocentes: de las santas vírgenes y mártires, Cecilia; Basilisa; Benedicta; Agueda; Justa; Lucía; Córdula; Sabina y Elena: de los Santos Bernardo; Teodosio; Fausto; Lázaro; Abundio; Fortunato y Antonio.

Delante de la pilastra siguiente, en un marco antiguo con cristal, se vé la preciosa imagen de Ntra. Sra. de la Leche, obra de Luisa Roldán (la Roldana de Se-

villa), hija de Pedro Roldán, escultor de Felipe IV en el siglo XVII.

Sobre el anterior, en un marquito de ébano con adornos de bronce, hay un cobre del siglo XVII que representa la Dolorosa.

Sobre éste se halla colocada unariquísima cornucopia de plata sobredorada con profusión de adornos, colgantes, y dos mecheros, todo lleno de piedras preciosas, aun cuando por desgracia faltan bastantes. La plancha repujada del centro representa la visita de la reina de Sabá á Salomón. Esta magnífica obra del renacimiento, siglo XVI, de mucho mérito y valor, así como la que está al otro lado del altar pequeño, fueron regaladas en 1683 por la reina D.^a Mariana de Austria, madre de Carlos II.

El cuadro que se vé encima representa el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Altar pequeño.

Cuando á principios del siglo XVIII se hizo el Tabernáculo que hoy se ostenta en la capilla mayor, fué construído

este retablo pequeño para colocar la magnífica Custodia, que hasta aquella época había servido de Tabernáculo, y al mismo tiempo colocar en él las Reliquias que ya no cabían en el retablo mayor.

1.º En el centro y parte superior se admira la hermosísima Custodia que se acaba de mencionar, obra de Antonio Arfe, natural de León, en el siglo XVI; tiene algo más de metro y medio de altura con la base exágona, en la que están perfectamente cincelados algunos pasajes de la vida del Salvador. Se compone de cuatro cuerpos con dobles columnas estriadas cada uno, viéndose pequeñas estatuas de ángeles con los atributos de la Pasión, profetas, evangelistas y doctores colocados en seis templos con bellas columnas y pedestales. En el centro principal un ángel postrado, y rodeado de seis apóstoles sentados, sostiene con sus manos la luneta en que se coloca el sagrado viril. En el segundo cuerpo está el Apóstol Santiago vestido de peregrino. El Buen Pastor, con la obaja perdida sobre sus hombros, se vé en el

tercer cuerpo, y en el cuarto está el Cordero recostado sobre el libro de los siete sellos, terminando todo con una cúpula muy hermosa y un florón, sobre el que hay un vasito de bronce dorado, que sirve para colocar flores naturales.

2.º Delante de la Custodia se vé una cruz de plata sobredorada con adornos de plata, varias estatuitas de santos y una pilita en el centro de la peana. La adornan diez y ocho piedras diferentes, algunas de las cuales parecen haber sido de anillos Pastorales. Es obra del siglo XVII y perteneció al Arzobispo Señor Spínola, como lo indica el escudo que hay en la peana.

3.º Delante de la anterior hay otra magnífica cruz de cristal de roca con peana de lo mismo: tiene dos arillos de oro con esmaltes, y planchas de oro también, que unen los brazos y el árbol con el pié. El crucifijo es de oro con un pequeño *Lignum Crucis* en la parte inferior. Esta cruz y los dos candeleros de cristal de roca, con adornos de oro, que hay á los lados, son del siglo XVI, regalo del rey D. Felipe II.

4.º Entre las columnas del retablo en el lado de la epístola hay una imagen de Sta. Teresa de Jesús, de plata mate y de bastante peso: El Espíritu Santo en forma de paloma está sobre su hombro derecho; en la mano izquierda tiene un libro abierto y en la derecha una pluma dorada. En una cadenita de oro pendiente del cuello hay un relicario del mismo metal, conteniendo por un lado la firma autógrafa de la Santa, y por el otro un pedacito de su vestido. En el otro relicario, que tiene fijo en el pecho, hay una muela de la Santa. Falleció en Alba de Tormes á 15 de Octubre de 1582.

5.º Una imagen del Apóstol Santiago, de plata sobredorada, vestido de peregrino con bordón y calabaza en la mano derecha, teniendo en la izquierda un libro y dentro un pedacito de su vestidura. La aureola, que tiene 38 piedras finas, es labrada, como también el pedestal, en el que hay un esmalte. Esta imagen y otras que están en el retablo mayor fueron regaladas en el siglo XV por el Arzobispo Sr. Mendoza.

6.º Una pequeña pirámide de plata

labrada, con pié redondo y tres cristales, contiene un hueso de S. Máximo Obispo, que murió el 15 de Enero en los primeros años del siglo IV.

7.º Un relicario gótico de metal blanco con doce compartimientos, que contiene, por meses, reliquias de los Santos de todos los días del año. Fué regalado por el Cardenal Sr. García Cuesta.

8.º Una pequeña imagen de Sta. Clara, de azabache, con báculo de plata, es obra de los antiguos Azabacheros que había en esta ciudad. A continuación hay una pequeña y antigua imagen en talla de Ntra. Sra. de Méjico.

9.º Un fanal contiene la imagen de Ntra. Sra. del Pilar, de plata, regalada á mediados del presente siglo por D. Francisco Javier Otero, Canónigo que fué de Lugo.

10.º Una pequeña imagen de S. Sebastián, sujeto á un árbol, del que penden unas hojas de parra con racimos de uvas y un reptil, todo de plata, pero el último, las saetas y la caprichosa peana son doradas. Fué martirizado en Roma el 20 de Enero de 286.

11.º Un doble marquito de plata labrada, con cristales por ambos lados, contiene en marfil el martirio de S. Bartolomé Apóstol, desollado en Armenia por orden del rey Astiages el 24 de Agosto en los últimos años del siglo I.

12.º Un fanalito contiene, sobre una peana de madera dorada, una preciosa y diminuta imagen del Niño Jesús sobre un corazón. Es obra del siglo XVIII.

13.º Un relicario grande de plata con pié redondo, y una inscripción que dice ser regalo del Chantre de esta Basílica D. Andrés de Gondar en 1768, contiene en forma de cruz cinco relicarios pequeños dorados; cuatro de ellos con *Lignum Crucis* y el inferior de oro con reliquia de S. Pío V, que murió en Roma á 5 de Mayo de 1572.

14.º Suspendida en el muro al lado de la anterior, se vé una cruz de terciopelo encarnado, y sobre ésta otra bastante deteriorada con algunos esmaltes. Es del siglo XII y fué encontrada hace poco en la parroquia de Sta. María Magdalena del Puente Ulla.

15.º Sobre la referida hay dos mar-

cos de plata con cristales, conteniendo pasta de los Stos. Mártires de las Catacumbas de Roma.

16.º Sobre los anteriores hay un pequeño marco de ébano y adornos de bronce dorado, con un cuadro en cobre que representa la Sma. Virgen y en sus brazos el Niño Jesús. Es del siglo XVII.

17.º Entre las columnas del retablo en el lado del evangelio hay una imagen en marfil, de la Purísima Concepción, muy bien ejecutada. Es del siglo XVI.

18.º En un fanal se vé una imagen de Ntra. Sra. del Pilar, de plata, en mayor tamaño que la del otro lado. Fué regalada por el Cardenal Sr. García Cuesta.

19.º Una pirámide de plata labrada, con pié redondo y tres cristales, contiene un hueso de Sta. Inés virgen y mártir en Roma á 21 de Enero de 304.

20.º Un relicario de cobre dorado en forma de torre con tres cuerpos, ángulos sobrepuestos, y cristales en todos los frentes, contiene en el primer cuerpo, un hueso de Sta. Natalia, mártir en Córdoba á 27 de Julio de 852; en el segundo otro hueso de S. Feliciano mártir á 9 de

Junio de 363; en el tercero otro hueso de S. Félix abad, que murió en Italia á 6 de Noviembre de 560. En la peana hay otro hueso de S. Mauricio, muerto en Alejandría en el siglo II. En la misma se ven 7 piedras de las 14 que había. El relicario es del siglo XV.

21.º Una imagen del Apóstol Santiago, vestido de peregrino, de plata sobredorada con bordón y calabaza en la mano derecha, en la izquierda un libro y una bola colgada. En el pedestal hay dos escudos y una inscripción latina en caracteres góticos, en la que dice ser regalada por los nobles señores Juan de Roucel, militar del reino de Francia y su mujer Juana, y traída de París por Obante, encargado por aquellos. Es del siglo XV.

22.º Sobre una peana de madera dorada se vé un relicario de plata labrada en forma de cruz, con un *Lignum Crucis* en el centro. Unido al mismo hay otro relicario de oro en forma de escudo, conteniendo un pedacito del velo de la Santísima Virgen teñido en la sangre de Jesucristo.

23.º En otra peana pequeña triangular de ébano, con adornos de plata, se vé la imagen de Nuestro Señor atado á la columna.

24.º En un pequeñito sepulcro de plata sobredorada, con cristales, hay reliquias de San Gaudencio, que murió en Arezzo de Toscana á 20 de Junio de 363.

25.º Dentro de un pequeño fanal se ve la imagen en marfil de S. Antonio de Padua.

26.º Un relicario ovalado de plata con cristales y doce compartimientos por ambos frentes, con seis más en los pequeños óvalos sobrepuestos en forma de cruz, contiene reliquias de S. Lorenzo, quemado vivo en Roma á 10 de Agosto de 261; de S. Sebastián; S. Vicente; S. Tiburcio; S. Pedro; S. Torcuato; Sta. Brigida; S. Francisco; Sta. Cunegunda; santos mártires de Cardeña; veinte santos más, y un poquito de tierra del Santo Sepulcro. En el pié, que es redondo, hay una inscripción que dice fué regalado en 1664 por el Canónigo D. Pedro Pardo.

27.º Suspendidos en el muro se ven: una cruz procesional de cobre con cua-

tro esmaltes, del siglo XV, encontrada hace poco en la parroquia de Sta. María de Lamas, en la Ulla.

28.º Un doble cerco de plata con cristales contiene pasta de los santos mártires de las Catacumbas de Roma. Este y el siguiente están á los lados de la cruz anterior.

29.º Un pomito de cristal con agua de la que destilan los huesos de S. Nicolás de Bari, que murió á 6 de Diciembre de 326. Fué regalado por el Cardenal Señor Payá.

30.º Sobre la cruz se vé un marco de ébano y adornos de plata con un cobre del siglo XVII, que representa la Purísima Concepción. En la cornisa, sobre el arco del retablo, se ha colocado hace poco una grande y hermosa tabla del siglo XV, aunque bastante deteriorada, que representa al Salvador en la Cruz, con la Sma. Virgen y S. Juan á los lados.

Continuando ahora se vé en la pilastra inmediata un bello marco ovalado de plata afilegranada con un cobre bajo un cristal, representando una Dolorosa. Es del siglo XVII.

Sobre el anterior, en otro pequeño marco, como el que corresponde al otro lado del altar, hay un cobre del siglo XVIII que representa el Ecce-Homo.

Encima del referido está la otra cornucopia en un todo igual á la ya descrita, pero representándose en ésta la reconciliación de Jacob y su hermano Esaú.

Otro cobre grande, como los anteriormente dichos, se vé sobre la cornucopia, y representa la Anunciación del Arcángel S. Gabriel á la Virgen María.

En el arco siguiente, sobre la escalerilla, y encima de una cómoda, hay una antigua urna de palo santo en forma de pequeño sepulcro, teniendo cristales en el frente y costados con adornos de bronce dorado, la cual contiene los restos de S. Victorio mártir en el siglo III. En su parte superior y en un vaso de cristal se conserva la masa encefálica del Santo.

Detrás de la urna se vé un pequeño marco dorado con un bordado de sedas y oro, que representa á S. Pedro Regalado.

En la hornacina que hay sobre el ar-

co, se vé una grande estatua dorada de la Templanza.

Por la parte exterior de la balaustrada se vé en el centro una gran cruz de palo santo con incrustaciones de marfil, de cuya materia es el gran crucifijo que está en la misma. Es del siglo XVIII, de tres piezas y hecho en Roma.

A los lados hay dos pesados blandones de metal blanco, y á los lados de estos se ven dos candelabros de hierro, del siglo XVIII, con varios adornos, dos mecheros y una lámpara cada uno. Desde este sitio puede verse bien el

Retablo mayor.

En primer lugar se ven coronándole las estatuas, de la Fe en el centro, las de la Esperanza y Caridad á los lados, y cerca de éstas, la Prudencia y la Justicia, todas doradas. En el tímpano está la imagen ecuestre del Santo Apóstol.

Al pié de las columnas del lado de la epístola se vé, en una repisa una urna de cedro forrada de terciopelo encarnado con adornos de plata, conteniendo los

restos de S. Lucas mártir en tiempo de Nerón, á 10 de Septiembre.

Por debajo de la anterior hay un relieve que representa la traslación del cuerpo del Santo Apóstol por sus discípulos desde Iria, habiéndose dejado uncir los toros bravos que les señaló la idólatra Sra. Lupa.

En la puerta que está debajo se vé la inscripción que indica la construcción del Retablo.

Al pié de las columnas del lado del evangelio, en otra repisa, hay una urna como la referida, con los restos de San Antonio Romano y compañeros mártires, sepultados vivos en Roma en el siglo VI.

Debajo de la urna, en otro relieve, se representa la degollación del Sto. Apóstol en Jerusalén por orden de Herodes Agrippa á 25 de Julio del 44.

En el relieve de la puerta se representa la restitución de las campanas de esta Iglesia, que Almanzor mandó llevar en hombros de cautivos cristianos á la mezquita de Córdoba en el siglo IX y que, después de conquistada por S. Fernando,

las mandó devolver en hombros de moros cautivos.

La relación de las Stas. Reliquias que existen en el retablo, empezando por la línea superior horizontal de la izquierda del observador, es como sigue:

Línea 1.^a—1.^a Un pequeño templete de madera dorada que contiene una reliquia de Sta. Constanza mártir en Italia á 19 de Septiembre del 69.

2.^a Un pequeño viril de madera dorada con reliquias de Sta. Catalina mártir en Alejandría á 25 de Noviembre de 307; y de Sta. Agueda mártir en Catania á 5 de Febrero de 252.

3.^a Otro viril, como el anterior, con reliquia de S. Felipe Benicio, que murió en Todi á 23 de Agosto de 1285.

4.^a Otro viril como los anteriores con reliquia de S. Cayetano, que murió en Nápoles á 7 de Agosto de 1547.

5.^a En el centro, un brazo y mano de plata dorada con medio brazo de S. Cristóbal mártir en Licia á 25 de Julio del 254. Fué traído de Colonia con otras reliquias en 1544 por el Arzobispo Señor Avalos.

6.^a Otro viril como los referidos con reliquias de S. Francisco de Paula, que murió en Tours á 2 de Abril de 1507; y de Sta. Anastasia mártir en Roma á 25 de Diciembre de 303.

7.^a Otro viril con reliquia del Santo Apóstol.

8.^a Otro viril con reliquias de Santa Teresa de Jesús.

9.^a Un templete, como el primero, con reliquia de S. Crescencio, mártir cerca de Roma á 18 de Julio del 138.

Linea 2.^a—1.^a Un busto de madera dorada con la cabeza de una compañera mártir de Sta. Ursula, que murió cuando ésta, en Inglaterra, á 26 de Octubre del 383. Fué traída por el citado Señor Avalos.

2.^a Un templete cuadrado de plata dorada con pié y cristales, contiene la cabeza de S. Victor mártir en Capadocia á 21 de Mayo de 250. La regaló el Sr. Cardenal Celada, Arcediano de Sta. Tassia, en 1789.

3.^a Otro busto con la cabeza de otra Sta. Mártir, compañera de Sta. Ursula. La trajo el Sr. Avalos.

4.^a En el centro hay dos medallones unidos de plata con cristales y reliquias de S. Gaudencio y Sta. Novella mártires en Italia á 30 de Agosto, en los primeros siglos. Entre los dichos se vé una cruz con reliquias de S. Sergio mártir en Roma á 7 de Octubre del 309; de S. Justino mártir en Roma á 17 de Septiembre del 268; de S. Aurelio mártir en Córdoba á 27 de Julio del 852; de S. Severiano mártir en Roma á 8 de Noviembre en el siglo IV; de S. Severino mártir á 8 de Enero del 481. Fué regalado por la reina D.^a Mariana de Austria, madre de Carlos II.

5.^a Un busto como los anteriores contiene la cabeza de otra compañera mártir de Sta. Ursula. Fué traída por el Sr. Avalos.

6.^a Otro templete como el que anteriormente se dijo, contiene la cabeza de uno de los doscientos mártires monjes de S. Pedro de Cardena, cerca de Burgos, que murieron á 6 de Agosto del 872.

7.^a Pequeña imagen de talla que representa á S. Felipe Neri, y contiene

una reliquia de este Santo, que murió en Roma á 26 de Mayo de 1595.

Línea 3.^a—Los cuatro bustos de los extremos son de madera dorada y contienen cabezas de santas mártires, compañeras de Sta. Ursula. Estas y las tres siguientes las trajo el Sr. Avalos.

Los tres bustos del centro son de plata sobredorada con corona labrada sobrepuesta, y contienen, como los de los lados, cabezas de santas mártires compañeras de Sta. Ursula. El central, que es algo mayor, hecho por Jorge Codeira en 1553, encierra la cabeza de Sta. Paulina: tiene un collar labrado con seis piedras. Estos tres bustos son del tiempo del Arzobispo Sr. Sanclemente.

Línea 4.^a—1.^a Una urna grande de cedro, forrada de terciopelo encarnado con adornos de plata, contiene los restos de S. Vicente mártir en S. Pedro de Cardeña. Fué traída cuando las otras urnas.

2.^a Una pequeñita urna de plata con cristales, contiene reliquias de S. Félix mártir en Africa á 11 de Febrero del 301.

3.^a Una pirámide de plata con cristales y el pié redondo contiene reliquia de

S. Amando, mártir á 10 de Junio en el siglo V.

4.^a Otra urna grande de cedro forrada de terciopelo con adornos de plata, contiene los restos de S. Crescencio mártir en Roma á 18 de Julio del 138. Esta urna y las otras, como queda dicho, fueron traídas de Portugal por el Señor Gelmírez en 1102.

Línea 5.^a—1.^a Otra urna grande en forma de sepulcro, de plata repujada, y costeadada por el Canónigo Martínez de Loaysa, al final del siglo XVII, contiene los restos de Sta. Susana virgen y mártir en Roma á 11 de Agosto del 295. Las reliquias fueron traídas por el Sr. Gelmírez.

2.^a Una pirámide de plata sobredorada, con dos cuerpos y cristales, hecha en tiempo del Arzobispo Sanclemente, contiene reliquias de S. Torcuato Obispo y discípulo del Santo Apóstol. Fueron regaladas por los monjes del monasterio de Celanova en 1601.

3.^a En la hornacina del centro se vé una antigua y hermosa imagen en plata dorada de la Sma. Virgen con el Niño

Jesús en los brazos. La Virgen tiene en su mano derecha un ramo de azucenas; en el cuello un collar de oro labrado y como colgantes un dije y una crucecita con cinco piedras preciosas. Su corona imperial tiene también ciento cuatro piedras y la del Niño cuarenta y cinco. La imagen parece ser obra del siglo XIII ó XIV, y en sus festividades es llevada por un Capitular en la procesión claustral que se acostumbra á tener después de la Tercia.

4.^a Otra pirámide de plata dorada como la anterior, contiene un hueso de San Rosendo, prelado que fué de esta Iglesia y que murió á 1.^o de Marzo de 977 en Celanova, de cuyo monasterio regalaron los monjes esta reliquia en 1601. El relicario es de la época del Arzobispo Sanclemente.

5.^a Otra urna de plata repujada, en forma de sepulcro, contiene los restos de S. Cándido mártir en Roma á 3 de Octubre en el siglo III. Fué regalo todo del Arzobispo Monroy en 1693.

Línea 6.^a—1.^a Una imagen de plata dorada de S. Andrés Apóstol con nimbo

labrado, una aspa grande en la derecha y un libro en la izquierda con reliquia del Santo, que murió crucificado en Acaya á 30 de Noviembre del 62.

2.^a Otra imagen de plata dorada de S. Clemente Papa y mártir, con tiara y cruz papal y un libro con reliquia del Santo, que murió á 23 de Noviembre del 102. Esta imagen, la anterior y las otras parecidas que se ven, son las que, según se dijo, regaló en el siglo XV el Sr. Cardenal Mendoza.

3.^a Otra imagen de plata con adornos dorados, del Patriarca S. José, teniendo en el brazo derecho la vara florida y en el izquierdo sostiene al Niño Jesús, que tiene una pequeña cruz en sus manos.

4.^a superior. Una pequeñita pirámide truncada de plata labrada, con cristales y pié redondo, contiene reliquia de S. Matías Apóstol, que murió apedreado y decapitado en Etiopía á 24 de Febrero del 60.

4.^a del medio. Otra pirámide mayor, sencilla, de plata, con un hueso de San Constancio mártir á 12 de Diciembre en tiempo de Diocleciano.

4.^a inferior. Otra pirámide mayor aún, de plata dorada, con adornos y esmaltes, cristales y pié redondo, contiene un hueso de Sta. Margarita mártir en Antioquía á 20 de Julio del 300. Fué regalo de la reina D.^a Margarita, esposa de Felipe III.

5.^a En el centro de la hornacina se vé un magnífico relicario de plata dorada, estilo ojival florido del siglo XV; en dos ramas que sobresalen á los lados hay dos ángeles con hábitos Franciscanos, sosteniendo en las manos instrumentos de la Pasión; en el centro del árbol un nudo de cristal de roca; en el pié escudos y esmaltes; en el cuerpo superior un tubito que encierra una de las Santas Espinas de la corona del Redentor; y todo termina con una cruz y crucifijo. Parece ser que perteneció á los PP. Franciscanos del Sto. Sepulcro y fué regalado por el Patriarca de Jerusalén.

6.^a superior. Otra pequeña pirámide truncada, de plata como la anterior, con reliquia de S. Vicente Ferrer, que murió á 5 de Abril de 1419.

6.^a del medio. Otra pirámide mayor,

sencilla, con reliquia de San Severino mártir á 7 de Agosto en tiempo de Maximino.

6.^a inferior. Otra pirámide, mayor aún, también de plata, con reliquia de S. Campio, cuyo cuerpo se sacó de las Catacumbas de Roma en el siglo XVIII y se conserva en una parroquia de este Arzobispado.

7.^a Una imagen como las anteriores, de plata con adornos dorados y una pequeña aureola; sosteniendo con la mano derecha un rótulo que dice *Sta. Maria Salomé*, y en la izquierda un libro con un pedacito de la vestidura de la Santa Madre del Apóstol.

8.^a Otra imagen de Sta. Bárbara, de plata dorada, con la corona fija; en la derecha tiene una palma y en la izquierda un castillo con reliquia de la Santa virgen y mártir, que fué decapitada por su propio padre en Nicomedia á 4 de Diciembre en tiempo de Maximiano.

9.^a Otra imagen del Apóstol Santiago, vestido de peregrino, de plata dorada; tiene en la derecha un viril con un tubito de cristal, en cuyo interior hay

un diente del Santo Apóstol; en la izquierda un báculo con un tarjetón en el que consta haber sido regalada esta imagen á principios del siglo XIII por el caballero Ganfrido Cocquerel, ciudadano de París.

Línea 7.^a—1.^a Otra imagen de S. Pedro Apóstol, de plata dorada, con nimbo labrado; en la derecha tiene las llaves; en la izquierda un libro con pedacitos de la vestidura del Santo Apóstol, el cual murió crucificado en Roma á 29 de Junio del 69, y también de S. Pablo, que fué decapitado en la misma ciudad en tiempo de Nerón.

2.^a Otra imagen de S. Juan Bautista, de plata dorada, con nimbo labrado; en la derecha tiene un cordero sobre un libro en el que hay una reliquia del Sto. Precursor. Murió decapitado por orden de Herodes Antipas á 29 de Agosto del 33.

3.^a Una pirámide pequeña de plata con pié redondo, contiene reliquia de Sta. Juliana, que murió á 16 de Febrero de 290.

4.^a Un templete de plata dorada, con un tubo pequeño, contiene otra reliquia.

Es del tiempo del Arzobispo Sanclemente.

5.^a Otra pirámide pequeña de plata, con pié redondo y un tubo que contiene reliquias de S. Aurelio mártir en Cordoba á 27 de Julio de 1852; de S. Segundo mártir á 26 de Agosto del 286; y de San Pacífico mártir en Portugal en tiempo de los Suevos.

6.^a Un templete de plata labrada con pié redondo y cristales contiene reliquias de S. Julian mártir á 9 de Enero de 309.

7.^a Colocada en el centro se vé una de las joyas más estimadas de este santo Relicario: Es la magnífica Cruz bizantina de oro afilegranado, regalada por el rey Don Alonso III el Magno en el siglo IX (874), como lo expresa la inscripción que en el reverso tiene. De las muchas piedras preciosas que la adornaban tan sólo conserva veinte. Las que faltan, probablemente serían levantadas para colocar la Cruz latina de oro con un grande *Lignum Crucis* que regaló su hijo D. Ordoño II á principios del siglo X. En el siglo XVII, acaso por hallarse esta última deteriorada, la cubrieron

con otra de forma moderna. Ultimamente, por acuerdo del Excmo. Cabildo, en Agosto de 1891, se han separado las tres cruces para que mejor puedan admirarse por los fieles, colocando la moderna de forma almohadillada, sobre otra de madera forrada de terciopelo encarnado, en la parte superior al pié de la Sta. Espina. La de D. Ordoño sobre la mesa de altar dentro de un fanal y en un montecito de sándalo. A la primitiva se la ha puesto una placa dorada en su centro y un pequeño *Lignum Crucis*. En la de terciopelo de la moderna hay un relicario de oro con reliquia de Sta. Catalina de Sena, que murió á 29 de Abril de 1380.

8.^a Otro templete pequeño de plata labrada, con pié redondo y cristales, contiene reliquias de S. Cecilio mártir discípulo del Apóstol, quemado vivo en Granada á 1.^o de Febrero del 65.

9.^a Otra pirámide pequeña de plata, con pié redondo, contiene reliquia de San Aurelio mártir ya citado.

10.^a Otro templetito de plata afilegrada del siglo XV contiene otra pequeña reliquia.

11.^a Un cáliz y patena de plata dorada del siglo X que perteneció á S. Rosendo. Del convento de S. Juan de Caiveiro, en Puentedeume, donde se conservaba, lo mandó traer por auto de visita el Sr. Cardenal García Cuesta.

12.^a Una imagen de S. Francisco de Asís, de plata dorada con nimbo labrado; tiene en la izquierda una calavera y reliquia del Santo, que murió en Sta. María de la Porciúncula á 4 de Octubre de 1226; en la derecha tiene un crucifijo.

13.^a Una imagen de Sto. Tomás de Aquino, de plata dorada, con nimbo labrado, tiene en la izquierda un pequeño templo con reliquia del Santo, que murió en Fossa Nova á 7 de Marzo de 1274.

Línea 8.^a-1.^a Una urna grande de cedro, forrada de terciopelo encarnado con adornos de plata, contiene los restos de S. Fructuoso Arzobispo de Braga, que murió á 16 de Abril en el siglo VII. Fue traída de Portugal por el señor Gelmírez.

2.^a Una grande pirámide de plata dorada, que termina en un busto con mitra, contiene reliquias de S. Januario y

compañeros mártires en Zaragoza á 16 de Abril del 304.

3.^a En el centro y detrás de la cruz de D. Ordoño II, se vé el magnífico busto que encierra la Sta. Cabeza de Santiago Alfeo, Apóstol, Obispo de Jerusalén, que murió precipitado desde la torre del templo y de un fuerte palo en el cráneo á 1.^o de Mayo del 63. Fué traída desde la ciudad deicida en 1116 por el Obispo de Coimbra D. Mauricio á Portugal, y trasladada á Carrión y S. Isidoro de León por la reina D.^a Urraca, quien se la entregó después al Obispo Gelmírez con otras varias reliquias para esta Basílica. De 1316 á 1330 el Arzobispo D. Berenguel de Lóndora la colocó en el busto en que hoy existe, el cual es de plata dorada con hermosas labores y profusión de piedras preciosas, aunque faltan muchas. Suspendido del cuello hay un collar ó brazalete, que según tradición, perteneció al piadoso caballero Suero de Quiñones, que en 1434 defendió el Paso Honroso del Orbigo hasta romper trescientas lanzas con los otros caballeros que de todas partes acudían á visitar el Sepulcro del

Santo Apóstol. El collar es de oro muy fino, tiene un medallón con varias perlas y un gran cristal de roca como colgante. Además, en la peana del busto hay 8 thecas con reliquias de otros tantos santos.

4.^a Otra pirámide grande como la anterior, de plata, dorada también, contiene reliquias de S. Januario y compañeros mártires.

5.^a Otra urna contiene los restos de S. Cucufate mártir en Portugal, en tiempo de los Suevos, y traída por el Señor Gelmírez.

En la mesa del altar y al lado del Evangelio, hay un grupo todo de plata, que representa la aparición en Clavijo del Santo Apóstol á caballo con bandera y espada desenvainada; al frente tres moros con escudos y espadas; al otro lado un árbol con ramaje. Todo descansa sobre ancha peana de plata sostenida por cuatro volutas invertidas. Fué regalada en este siglo por un Canónigo.

En la misma mesa de altar sigue una urna rectangular de plata, con flores en la parte superior y cristales, conteniendo reliquias de las Stas. Amancia, Ame-

lia, y otras compañeras de Sta. Ursula.

Al otro lado, en otra urna igual, hay reliquias de S. Quirino mártir en Roma á 25 de Marzo del 269.

En el ángulo de la epístola hay una urna de madera con cristales, un ángel de plata en la parte superior, y en el exterior la Magdalena recostada y algunos angelitos, todo de plata. Es obra del siglo XVII.

Por debajo de la anterior, y en el frontal del altar, se vé un relieve que representa á los discípulos del Santo Apóstol pidiendo licencia para depositar el cuerpo de su Santo Maestro.

En dicho frontal, al otro lado, hay otro relieve que representa la Predicación del Santo Apóstol.

Continuando ahora por el muro izquierdo se vé en el arco inmediato al retablo mayor, otra cajonería igual á la que está enfrente y encima una urna, como las ya descritas, de cedro, que contiene los restos de S. Silvestre mártir de

los primeros siglos en Portugal, y traídos por el Sr. Gelmírez.

Sobre la urna hay un marco antiguo dorado, con un cobre que representa la Dolorosa.

Encima del arco, y en una hornacina, se vé otra grande escultura dorada que representa la Fortaleza.

En la pilastra inmediata, dentro de un marco rectangular dorado con cristal y fondo de raso encarnado, hay un almohadón con bordados en plata y oro y borlas en los extremos, cuya obra se atribuye á Sta. Isabel reina de Portugal, que lo regaló, juntamente con ocho capas pluviales, al Santo Apóstol, cuando en el siglo XIII vino á visitar su Sto. Sepulcro.

El marco que hay sobre la anterior es como los cobres grandes mencionados y representa á la Sma. Virgen con el Niño Jesús en los brazos.

En el inmediato sepulcro, con estatua yacente, reposan los restos de la reina D.^a Juana de Castro, esposa de D. Pedro I de Castilla y madre del infortunado infante D. Juan, asesinado por su tío D. Enrique en Montiel.

Sobre el sepulcro, en el fondo del arco, se ven tres repisas: en las de los lados dos imágenes del Niño Jesús; en la del centro la de la Purísima Concepción. En la cornisa, sobre el citado sepulcro, se ha colocado últimamente una tabla con una hermosa pintura antigua, representando á la Sma. Virgen.

Delante de la pilastra siguiente se vé la imagen ecuestre del Santo Apóstol, que actualmente preside la mayor parte de las procesiones de la ciudad, precedido de bandera y batiente propios. Es del siglo XVIII y perteneció á la antigua Cofradía de los Azabacheros. Al morir el último fué entregada al Sr. Cardenal García Cuesta, quien la mandó trasladar á la Sta. Basílica.

En la pilastra que está detrás de la imagen, hay un cuadro bordado en sedas y oro que representa el arcángel San Miguel.

Sobre el anterior hay otro de los cobres grandes que representa la coronación de Nuestra Señora.

En el sepulcro que sigue, con estatua yacente, se conservan los restos del Con-

de D. Ramón de Borgoña, esposo de la reina D.^a Urraca, padre de D. Alonso VII el Emperador, y hermano del Papa Calixto II, que tantas gracias y privilegios concedió á esta Basílica.

En tres repisas del fondo del arco se ven dos imágenes del Niño Jesús y la de la Sma. Virgen de la Piedad.

Entre las dos pilastras siguientes al ángulo, hay un hermoso marco de ébano, con adornos de plata labrada, cuyo centro representa la Sma. Virgen del Socorro. Es obra del siglo XVI. Sobre el anterior hay una tabla que representa al Obispo de Iria, Teodomiro, reconociendo el sepulcro del Santo Apóstol, al ser descubierto en el siglo IX por divina disposición.

Delante del inmediato sepulcro, están las andas de plata que se usan en las procesiones para llevar la Santa Cabeza y otras Reliquias insignes. Las columnas y brazos son del siglo XVII; la cubierta superior y guardamalletas son del XIV, del tiempo del Arzobispo Sr. Berenguel.

En el sepulcro, con estatua yacente, se encierran los restos de la Emperatriz

D.^a Berenguela, esposa de D. Alonso VII y madre de D. Fernando II de León.

En las repisas de los lados, en el fondo del arco, hay otras dos imágenes del Niño Jesús, y en la del centro una antigua de S. Juan Bautista.

Sobre la pila del agua bendita, en la pilastra que sigue, se vé un pequeño marco de ébano, con adornos de bronce dorado, conteniendo un cobre que representa al Patriarca S. José con el Niño en los brazos. Es del siglo XVII.

Encima del anterior hay otro precioso cuadro ovalado de plata dorada, con profusión de adornos de coral, así como la imagen de S. Cristóbal que tiene en el centro. Se dice que fué regalado por el Papa S. Pío V á D. Juan de Austria, después del combate de Lepanto, y que éste, cuando vino á visitar el Cuerpo del Santo Apóstol, lo regaló á esta Basílica con el Gallardete de la Capitana, que se expone en las fiestas del Apóstol.

Sobre éste se vé otro de los cobres grandes que representa la Purificación de la Sma. Virgen y Presentación del Hijo de Dios en el Templo. Sobre la puerta

de entrada se vé una antigua imagen deteriorada de Sta. Ana con la Santísima Virgen.

La araña que está suspendida en el centro de la bóveda es del antiguo vidrio de Venecia, y del siglo XVI.

Además hay reliquias de los Santos Sepulcros de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen, de los montes Sión, Sinaí y Olivete.

Las santas Reliquias, que según documentos, trajo el rey D. Alonso III el Magno, cuando vino á la consagración de la primitiva Iglesia Catedral, acompañado de Arzobispos, Obispos y Príncipes de su reino, en el año 874, son las siguientes:

De la Sta. Cruz; Sto. Sepulcro; Santa Túnica; Vestidura de la Virgen; S. Juan Bautista; de S. Pedro; S. Pablo; S. Andrés; S. Juan y S. Bartolomé apóstoles, de las cenizas y sangre de Sta. Olalla de Mérida; de S. Martín Obispo; de S. Crisóstobal; Sta. Leocadia; Sta. Martina; Santa Lucrecia; S. Fructuoso Obispo; Santa Lucía; Sta. Rufina; S. Lorenzo; Sta. Ju-

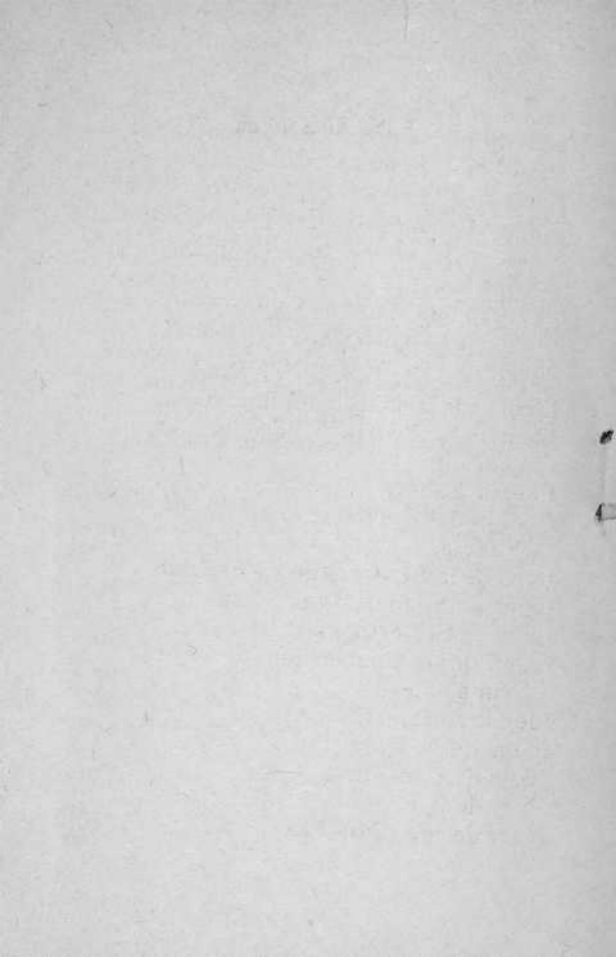
liana; S. Teodoro; Sta. Justina; Sta. Vincencia; Sta. Vitoria; S. Liberato; S. Laureato; S. Demetrio; S. Bonifacio; S. Alvaro; S. Venerato; S. Vicente; S. Urbano; S. Deodato; S. Fortunato; S. Felicísimo; S. Teodoro; S. Dilecto y S. Prudencio.

En la capilla de la Concepción ó de la Prima se conservan en varios relicarios de plata las siguientes: de S. Alvaro; S. Venerato; S. Vicente; S. Urbano; San Deodato; S. Fortunato; S. Felicísimo; S. Teodoro; S. Dilecto y S. Prudencio.

A. M. D. G.

et

B. J. A.



ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Advertencia.	5
Datos históricos.	7
Pila bautismal.--Interior del templo.	14
Capilla mayor	15
Camarín del Santo Apóstol.	19
Tras-Altar del Apóstol.	19
Capilla de Ntra. Sra. del Pilar.	20
Idem de la Piedad, ó de Mondragón.	21
Idem de S. Pedro, ó de Mencia de Andrade.	22
Puerta Santa.	23
Capilla del Salvador, ó del Rey de Francia.	24
Idem de la Blanca, ó de los Españas.	25
Idem de S. Juan Evangelista.	25
Idem de S. Bartolomé.	26
Idem de la Concepción, ó de la Prima.	27
Idem del Espíritu Santo.	28
Idem de la Corticela.	29
Idem de S. Andrés.	30
Idem de S. Fructuoso.	31
Idem de Sta. Catalina.	32

	Pag.
Capilla de D. Lope, ó de la Comu- nión.	32
Idem del Sto. Cristo de Burgos, ó de Carrillo.	34
Pórtico de la Gloria.	36
Altar de la Sta. Faz.	39
Capilla de S. Fernando.	40
Altar de la Soledad.	41
Coro.	42
Bordón del Santo Apóstol.	43
Cúpula y Botafumeiro.	44
Púlpitos.	45
Vestuario.	46
Claustro y Dependencias.	47
Capilla de Alba.	48
Biblioteca y Sala Capitular.	48
Monumento de Clavijo.	52
Puerta de las Platerías.	53
Idem del Obradoiro.	55
Catedral Vieja.	57
Puerta de la Azabachería.	58
Idem Santa.	59
Idem de la Quintana.	59
Edificios notables.	60
Capilla de las Stas. Reliquias ó Re- licario.	63

27
64





70